

LA EXPERIENCIA ESTÉTICA, LA LECTURA DE TEXTOS POÉTICOS Y LA FORMACION CRÍTICA DE LOS CIUDADANOS

Enrique Rodríguez Pérez¹

Recepción: 01-08-2012

Aprobación: 01-12-2012

RESUMEN

La imaginación y la poesía forjan una actitud democrática en los ciudadanos pues relativizan los dogmas, las estructuras y las actitudes. El carácter ambiguo, frágil y misterioso de lo poético genera en los lectores y escritores de poesía un modo más vivo y sincero de actuar en el mundo, ante sí mismos y ante los otros. Para ello se reflexiona sobre el carácter originario y fundacional de la experiencia estética y de los textos poéticos cuando ocurre el acto de la lectura y el proceso de la escritura. A partir de ahí se esbozan los enlaces entre la dimensión poética, el acto de leer y la formación de lectores críticos. Finalmente, se muestra por qué la escuela es uno de los escenarios más propicios para que los lectores de poesía, inmersos en la textualidad del mundo, sientan un compromiso democrático de respeto de las diferencias.

Palabras clave: Poesía, experiencia estética, democracia, diferencia, lectura y escritura, imaginación y educación.

¹ Ph.D. (c) en Estudios Hispanoamericanos Universidad François Rabelais de Tours Francia; Magister en Filosofía. Docente-Investigador Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Literatura. Correo Electrónico: enrodiezp@yahoo.es.

AESTHETIC EXPERIENCE, POETIC TEXTS READING AND CRITIC READER'S EDUCATION

ABSTRACT

Imagination and poetry forge citizens' democratic attitude because they downplay core beliefs, structures and standpoints. Poetics ambiguity, fragility and mystery make poetry readers and writers take on a more active and sincere way of behaving in the world, to themselves and to others. To do this, it reflects on the primary and foundational nature of the aesthetic experience and the poetic texts while reading and writing are taking place. From then on, the links between poetic dimension, reading and critic readers' education are outlined. Finally, it is evident why school is one of the most promising settings to make poetry readers –immersed in world textuality- be democratically committed to respect differences.

Key words: poetry, aesthetic experience, democracy, difference, reading and writing, imagination and education.

INTRODUCCIÓN

La escritura es aquí la téchne como relación entre la vida y la muerte, entre el presente y la representación, entre los dos aparatos. La escritura abre la cuestión de la técnica: del aparato en general y de la analogía entre el aparato psíquico y el aparato no-psíquico. En este sentido, la escritura es la escena de la historia y el juego del mundo.

Jacques Derrida²

“Toda poesía es social. Interpreta el medio universal al cual está supeditada fatalmente, y se ve condicionada por el medio

² Jacques Derrida, *La dissémination* (Paris: Editions de Seuil, 1972) 313

singular de cada país. (...) Lo clásico de cada época es solamente aquello que interpreta de manera cabal y excelente, en el más alto grado de calidad, los elementos característicos de esa época, esencializándolos y eternizándolos”.

Jorge Gaitán Durán³

Este trabajo pretende esbozar los vínculos entre la experiencia estética, la lectura de textos poéticos y la transformación ética de los lectores. A partir de ahí explorar las consecuencias de ello para la formación crítica de los ciudadanos en la escuela, y para la consolidación de una democracia participativa fundada en el respeto y la diferencia.

La dimensión estética es un horizonte que abre el campo de la experiencia de mundo. Sin mediación previa, el ser humano se halla ante las cosas, siente e imagina. Un conjunto de elementos, acciones o eventos forman el entorno inmediato en el que el ser humano se desenvuelve; mediante la disposición estética, afectiva e imaginativa, sucede el encuentro entre el ser humano y el mundo sin elaboraciones previas ni conceptos predeterminados. Gastón Bachelard ha esbozado esta relación en su poética fenomenológica: “Las imágenes poéticas suscitan nuestra ensoñación, se fundan en ella, tan grande es el poder de asimilación del ánimo. Leemos y he aquí que soñamos. Una imagen recibida el ánimo nos pone en estado de ensoñación continua”⁴.

De otro lado, el ser humano tiene un modo de existencia espacio temporal que vincula tanto lo externo como lo interno, lo cercano y lo lejano; su estar ahí se da en medio de la relación entre la tierra y el cielo. Esta sería la condición que lo sitúa en el mundo. Estos dos elementos, cielo y tierra, se conjugan y forman un tejido de relaciones móviles, visibles e invisibles en el que se desenvuelve el ser humano en su actuar diario. Quien ha esbozado este estar situado del ser humano ha sido Martin Heidegger, en particular en sus escritos sobre poetas como Hölderlin, Stefan Georg, Rainer María Rilke y Georg Trakl. Para Heidegger, este es el “habitar poético” o manera de morar del hombre en la tierra. Así se va constituyendo el escenario más propio para el existir humano. Se trata de la forma más elemental y primordial en la que se encuentra el ser humano:

³ Jorge Gaitán Durán, “Debates suplemento: La poesía”. En: *Suplemento literario dominical de El Tiempo* (Bogotá, 1 de junio de 1947)1.

⁴ Gastón Bachelard, *Poética de la ensoñación* (México: Fondo de Cultura Económica, 1994) 101.

La poesía no es un adorno que acompaña la existencia humana, ni sólo una pasajera exaltación ni un acaloramiento ni una diversión. La poesía es el fundamento que soporta la historia, y por ello no es tampoco una manifestación de la cultura, y menos aún la mera “expresión” del “alma de la cultura”⁵.

Esta caracterización de lo estético como disposición inmediata ante el mundo y de lo poético como modo de habitarlo invita a pensar en una concepción de la lectura que se distancie de las prácticas tradicionales del aprender a leer y a escribir que se han seguido en la escuela y que se han limitado a la decodificación o a la repetición acrítica de la información. Así se da paso a una perspectiva interpretativa, en la que el lector desde su experiencia estética y su condición poética dialogue con el texto y construya su propia manera de comprender y actuar en su entorno. Esta lectura dialogante le permite encontrarse consigo mismo y reconocer sus criterios al actuar, sus valoraciones, gustos o preferencias.

De igual manera, dado que su interpretación se construye desde su particular modo de relacionarse con el mundo y con el texto leído, logra reconocer que su interpretación es única entre otras y que otros lectores con otros puntos de vista hacen otras lecturas. Por tanto, se siente competente para respetar estas otras miradas, distintas a la suya, y reconocer la propia en sus límites y en sus alcances. De manera que, bajo esta particularidad, no pueden tomar posiciones dogmáticas o arbitrarias frente a los demás lectores, ni frente a su realidad vital.

Esta perspectiva de aprendizaje favorece una formación crítica de los niños, las niñas y los jóvenes porque los incita a ser lectores activos y comprometidos con su mundo pues pueden construir su propio modo de interpretación. Este situarse no es sino un modo de poner en obra su experiencia inmediata del mundo mediante una sensibilidad abierta y de encontrarse inmerso en las relaciones más elementales entre cielo y tierra. Con estas dos condiciones, el lector en el aula de clase puede forjar sus propios criterios al actuar, reconocer las otras perspectivas, respetar la naturaleza y descubrir sus vínculos con lo sagrado. De modo que el acto de la lectura se vuelve una de las experiencias más profundas que puedan tener lugar en la escuela.

LOS PELIGROS DE LA POESÍA

Esta afirmación de Platón en *La república* permite abrir la discusión sobre el lugar que tiene la poesía en la formación de los ciudadanos:

⁵ Martín Heidegger, *Arte y Poesía* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992)139.

Y podemos asegurar que lo que sucedería en un Estado, en que los más malos llegasen a ser los más fuertes, revistiéndose de toda la autoridad y haciendo perecer a todos los buenos ciudadanos, es la imagen del desorden, que el poeta imitador introduce en el gobierno interior de cada hombre, por la excesiva complacencia que tiene para con esta parte insensata de nuestra alma, que no sabe distinguir lo que es más grande de lo que es más pequeño; que sobre un mismo objeto se forma ideas tan pronto demasiado grandes, como demasiado pequeñas; que produce fantasmas, y que permanece siempre á una distancia infinita de la verdad⁶.

Sin embargo, esta desconfianza que Platón tiene de los poetas frente a la vida del Estado resulta contradictoria. Si se acoge la crítica de Jacques Derrida⁷ a la metafísica y al desprecio platónico por la escritura, ¿por qué Platón escribe sus textos en forma de diálogos y no es fácil distinguirlos de las fábulas? Este interrogante quedó sin respuesta en el mismo Platón. Posteriormente, el platonismo, el racionalismo y el idealismo siguieron ignorando este hecho. Se dio preeminencia al contenido inmodificable de las ideas y no al carácter dúctil y fabulador de su escritura.

En consecuencia, la poesía, la ficción y la escritura quedaron condenadas a un asunto de sentimientos efímeros o de fabulaciones inconsistentes que no aportan nada al gobierno del Estado ni al conocimiento de la verdad. El auge del conocimiento en el Siglo de las Luces, el proceso de industrialización, el desarrollo de la vida capitalista y ahora de la revolución informática, acentuó este trato despectivo de lo poético y de la escritura, por ende, de la lectura. La escuela, con excepción de las experiencias que se han mantenido al margen de tal proceso, ha sufrido estas presiones históricas, por tanto, la lectura de poesía, la lectura dialógica e imaginativa se relegaron. Se dio un predominio de las prácticas reproductoras de ideologías y de tradiciones a través de una lectura que solo alcanza a ser informativa, enciclopédica o de divertimento retórico.

Por estos motivos, para considerar la lectura de los textos poéticos desde otra mirada es necesario hacer un viraje antiplatónico. Para ello se parte de una relación entre lo poético, la lectura y la escritura con un enfoque fenomenológico y hermenéutico. Así, se mostrarán las implicaciones para la

⁶ Platón, *Obras completas* (Madrid: Patricio de Azcárate, 1872)188.

⁷ El autor del presente artículo ha realizado la traducción de los textos de Derrida, Ricoeur, Iser, cuya bibliografía aparece en francés.

formación ciudadana de niños, niñas y jóvenes en la escuela. En primer lugar, se presenta una caracterización de lo poético desde cuatro principios: 1, la poesía es origen y nacimiento del mundo; 2, la poesía nace de la imaginación y funda mundo; 3, la poesía crea metáforas que producen la ambigüedad del sentido; 4, existe una proximidad entre pensamiento y poesía. Se mostrará por qué el ámbito de lo poético afecta la formación ciudadana de niños y jóvenes.

En segundo lugar, se muestra la necesidad de una transformación del acto de leer y de escribir a partir de esta caracterización de lo poético. En tanto la experiencia estética y lo poético devienen condiciones del lector para interpretar, éste se halla interrogado para actuar y para decidir. Aquí la relación del lector con su mundo abre el campo de la diferencia, de lo propio y de lo colectivo. De ahí que la interpretación del poema exija del lector una posición ética. A su vez, esta nueva condición lo deja social y políticamente en un lugar privilegiado para afianzar una democracia de la diferencia. Finalmente, se podrá mostrar que para la formación política de los ciudadanos la experiencia poética y la lectura de poesía tienen un papel prioritario porque transforman las actitudes dogmáticas, generan un campo de posibilidades y de aperturas que pueden favorecer la vida común y la construcción de diversas perspectivas sobre el mundo a partir del respeto por el otro.

En tercer lugar, si estas experiencias de lectura y escritura ocurren en la escuela, como hábitos naturales y dentro de las prácticas cotidianas del aula, las actitudes de niños, niñas, jóvenes y maestros se ven transformadas. De modo que es la escuela el escenario propicio para comenzar estos cambios. Sin duda, la escuela ha de ligarse a la vida institucional y a los contextos próximos y generales para ofrecer su aporte. Si bien este no es asunto sólo de la escuela, pues hay otras instituciones e instancias que intervienen en la transformación de la vida individual y colectiva, es un espacio que puede modificar las miradas de sus actores frente a sí mismos, al mundo y a los otros. Tampoco se busca que el solo hecho de introducir la lectura de textos poéticos al aula garantice el cambio, pero sí que flexibilice las mentalidades.

LA EXPERIENCIA ESTÉTICA Y LA VISIÓN POÉTICA COMO ORIGEN Y FUNDACIÓN DE MUNDOS

Al replantear la reflexión sobre la naturaleza de lo poético desde una mirada fenomenológica e interpretativa, es necesario considerar su carácter originario

para liberarlo de las restricciones que la estética idealista y el pensamiento racional metafísico le han impuesto. Se llega así a concebir la poesía como fundación y origen del mundo, constituida en lo imaginario y llevada a la luz en la metáfora. Esto es posible pues Heidegger dice: “Pero en segundo lugar se puso en claro que la poesía, el nombrar que instauro el ser y la esencia de las cosas, no es un decir caprichoso, sino aquel por el que se hace público todo cuanto después hablamos y tratamos en el lenguaje cotidiano”⁸. De esta manera, se altera la forma tradicional de ver la poesía como un ámbito sometido a lo conceptual o como un mero juego de metáforas. A su vez, se restablece el vínculo entre lo irreal y lo real, entre el cuerpo y el mundo.

Esta caracterización provoca otros modos de leer y de actuar. Impulsa al lector a crear y a responder a su propio entorno, sin abandonar lo universal. Así va construyendo su perspectiva sobre el mundo de manera única pero abierta al otro. Se hace intérprete de lo poético, es decir, de la ambigüedad que lo real mismo produce. Esto es posible porque el carácter originario, la actividad imaginativa, el uso de imágenes y metáforas y la proximidad que tiene con el pensar son aspectos propios de lo poético. Comprender estos aspectos lleva a replantear los procesos de lectura y escritura en la escuela y, en consecuencia, a reflexionar sobre sus implicaciones en la formación de los ciudadanos. Así se logran esbozar los vínculos entre la dimensión poética y la dimensión ética que se establecen en el aula a través de la lectura de textos poéticos.

Una poética del nacimiento, la lectura y la ciudadanía

Para comenzar esta caracterización es necesario tener una mirada retrospectiva sobre cómo surge una poética del nacimiento. Estos elementos afectan los procesos de lectura y escritura y la consolidación de lectores que puedan tomar posición ante su mundo. Desde el romanticismo, la reflexión sobre la poesía se liberó del imperativo de la razón subjetiva e idealista, heredada del platonismo. Para la estética romántica concebida por los poetas, la verdad no sólo está definida por la razón; la poesía también es un acto de conocimiento que se constituye en la dimensión imaginaria del mundo. De ahí que lo verdadero no depende de los conceptos y del orden racional, más bien es una forma de aparecer que proviene de la poesía.

⁸ Heidegger, *Arte y Poesía*, 140.

El modo más elemental de este aparecer sucede en la experiencia de los niños y de las niñas porque su mirada ingenua e inmediata capta un cosmos primitivo sin elaboración. Su conexión con el mundo se da de manera íntegra porque tanto lo imaginario como lo visible advienen a su mirada simultáneamente. Por eso sus mundos son ambiguos y su percepción de las cosas surge de lo que imaginan. De otro lado, este universo se da a la intuición del niño en la palabra misma, pues nombrar para ellos es inventar las cosas con las palabras. Por tanto, brota un conjunto de significados debido al carácter poético inicial de la palabra. Se constituye así un ensamblaje de elementos, acciones y relaciones que dan figura a lo real.

Entre los poetas románticos, William Blake sobresale por mostrar que la poesía tiene la mirada de la ingenua de la niñez. En un poema de sus *Cantos de Inocencia* hallamos el siguiente diálogo poético:

“No tengo nombre:
Sólo dos días”.
¿Cómo llamarte?
“Yo feliz soy, Dicha es mi nombre”.
¡Que te acompañe dulce alegría!⁹

El mundo todavía no nombrado aquí inaugura un sentimiento de felicidad que el infante experimenta sin tener conceptos previos. Es un estado de inocencia al que se volverá siempre durante la juventud, la madurez y la vejez pues es el comienzo del encuentro auténtico y primordial del sentimiento, del mundo y del lenguaje. Es decir, este modo de nombrar inicial de la infancia configura el sentido y alberga la historia, tanto personal como colectiva.

Posteriormente, Vicente Huidobro ya en el siglo XX, caracteriza la poesía como origen y fundación del mundo. “La poesía es el vocablo virgen de todo prejuicio; el verbo creado y creador, la palabra recién nacida. Ella se desarrolla en el alba primera del mundo. Su precisión no consiste en denominar las cosas, sino en no alejarse del alba”¹⁰. Para él, la fuente de lo real es la palabra poética.

Esta permanente vuelta al primer nacimiento constituye el espacio y el tiempo de la vida poética. No alejarse de la primera vez en que aparecen las cosas, mantiene el carácter poético del mundo. Siempre naciente,

⁹ William Blake, *Poesía completa* (Barcelona:Orbis, 1986) 13.

¹⁰ Vicente Huidobro, *Obra poética* (Madrid : ALLCA XX, 2003)1296.

creado y renovado, el mundo es palabra. Este movimiento cíclico es una rememoración del origen de la palabra. Se trata de retornar durante la historia al momento de la creación del mundo cuando la palabra y el mundo nacían simultáneamente. Así como en la niñez, la poesía da comienzo a lo existente, inaugura la historia.

Para comprender aún más esta vuelta hacia lo poético, falta ahora mirar el lugar en el que se completa este paisaje originario. Elegimos nuestra geografía ancestral, pues es lo más próximo a nuestra historia ciudadana. Por eso evocamos la creación del *Popol Vuh* ya que revela una dimensión universal:

Entonces vino la Palabra; vino aquí de los Dominadores, de los Poderosos del Cielo, en las tinieblas, en la noche: fue dicha por los Dominadores, los Poderosos del Cielo; hablaron: entonces celebraron consejo, entonces pensaron, se comprendieron, unieron sus palabras, sus sabidurías¹¹.

Por otra parte, esta concepción de la creación del mundo acoge las divinidades ancestrales de América y crea un juego de superposiciones con la mirada bíblica (otro elemento que ha forjado nuestra historia). A la vez provoca un retorno al origen de lo americano y restaura los lazos más íntimos con la naturaleza. Esta dimensión de lo sagrado es distinta a la construcción lineal de la historia cristiano occidental. Con ello se opta por una visión que rompa con los límites del eurocentrismo. En América, la historia precolombina, reprimida por la Conquista y la Evangelización ciega, exige su reconocimiento. El giro hacia el pensar poético del *Popol Vuh* ayuda a reconstruir nuestros orígenes.

De esta manera se va recuperando la historia propia, el fundamento poético del mundo y la infancia como espacio generador de sentido. Estos tres elementos se van a convertir en principios de la formación democrática de los lectores que van a la escuela. Así se afianza el conjunto de relaciones que se ponen en juego en el aprendizaje. Se garantiza que una comunidad se auto reconozca, que el ser humano se auto comprenda desde sí mismo y que la sociedad se afirme en su propio devenir histórico y en sus diferencias y haga frente a una única historia autoritaria, fortalecida desde la Conquista y la modernidad racionalista y positivista. En consecuencia, la escuela puede ser el espacio para que ocurra esta reflexión y se fragüe una nueva mirada.

¹¹ *Popol Vuh* (México: Fondo de Cultura Económica, 1984) 23.

La experiencia estética, la imaginación y el actuar humano

La poesía nace del impulso de la imaginación. Este ámbito se convierte en la puerta de entrada hacia la interpretación de los textos y por tanto del mundo. Para ello, se muestra cómo se ha modificado la visión de la dimensión estética para mostrar que la facultad imaginativa se aparta tanto de la lectura acrítica como de la moral cuyos principios del actuar humano son incuestionables. Si esto ocurre, la formación y la participación de los ciudadanos en una democracia también se modifica. En lo que sigue se esbozan algunos aspectos de la facultad imaginativa que afectan los modos de leer textos, la comprensión y la actuación en el mundo de los lectores.

Para consolidar la estética como campo primordial de la experiencia humana, es necesario ir a las fuentes de esta reflexión y analizar allí los nexos entre el sentir, el actuar y el pensar. Para ello, es pertinente recordar la facultad kantiana del Juicio que está referida al arte. En ella, la sensibilidad ante lo bello o lo sublime delinea las ideas y los actos. El sentimiento de lo sublime está ligado a la facultad de la razón cuyo imperativo es la idea de la libertad; “es un placer que nace sólo indirectamente del modo siguiente: produciéndose por medio del sentimiento de una suspensión momentánea de las facultades vitales, seguida inmediatamente por un desbordamiento tanto más fuerte de las mismas”¹². Entonces, el sujeto ante este sentimiento de lo sublime queda conmovido. En cuanto al sentimiento de lo bello, el entendimiento juega libremente con la imaginación y produce una sensación de armonía. He aquí porque la facultad estética provoca el enlace entre las ideas y el sentimiento o entre los conceptos y el entendimiento. Por eso, los juicios estéticos ligan el actuar y el pensar humanos. Sin embargo, debido al idealismo subjetivista de la propuesta kantiana y al contexto histórico en el que la ciencia y la industria impusieron su dominio, la dimensión estética no logró consolidarse como fuente del conocer y del actuar.

Ya en el Romanticismo en el siglo XIX, se da inicio al distanciamiento frente a la estética subjetivista e idealista de Kant y Hegel. Esto significa que la imaginación se retira de una concepción que la somete a lo racional y a lo conceptual. Hay que esperar un paso más arriesgado, el de Shopenhauer, que realiza esta ruptura. Para él, el arte y en particular la poesía, se desprende de este idealismo, entonces:

¹² Emanuel Kant, *Crítica del Juicio* (Madrid: Espasa Calpe, 1984) 146.

Como ya sabemos, las ideas son esencialmente intuitivas, y aunque la poesía sólo comunica por medio del lenguaje los conceptos, la intención es mostrar, con ayuda de estos signos representativos de los conceptos, las ideas de la vida, lo que sólo se logra con el concurso de la imaginación del oyente. Pero para despertar la imaginación y encaminarla hacia el fin propuesto, es necesario que los círculos de esos conceptos abstractos estén agrupados de modo que se corten; de esta manera los conceptos dejan de tener aquel carácter universal y abstracto, siendo sustituidos por una imagen intuitiva que se ofrece a la fantasía, mientras el poeta continúa modificándola cada vez más por medio de los términos elegidos para adaptarla enteramente a lo que se propone expresar¹³.

Sin embargo, falta cortar el hilo que se crea entre Kant y Schopenhauer para asumir el poetizar en igualdad de condiciones frente al actuar y al pensar¹⁴. Cuando ello sucede, imaginar y actuar forman una red infranqueable que permite concebir un lector como actor participante en la conformación de una sociedad.

Esta estética materialista prepara el terreno para los desarrollos de un pensamiento de vanguardia en el siglo XX. El caso de Bachelard es el más destacado porque se distancia del pensar calculador y experimental y borra la oposición entre ciencia y poesía que se sustentó en el dualismo metafísico. El principio que delinea su tesis es que el saber de la imaginación es más originario que el racional: “El conocimiento poético del mundo precede, como es justo, al conocimiento razonable de los objetos. El mundo es bello antes de ser verdadero. El mundo es admirado antes de ser comprobado. Toda primitividad es onirismo puro”¹⁵.

De esta forma, se derrumba toda teoría tradicional sobre la verdad y se descomponen las dicotomías que separan lo objetivo de lo subjetivo. Más acá de este dualismo, la imagen procura un nuevo orden que entrelaza todos los elementos de manera activa y fluida. Por otra vía, un poeta latinoamericano, el cubano José Lezama Lima, guiado por esta estética vital afianza aún más este giro radical. “Para mí no existe realidad ni recreación, hay imagen, es decir, creación. La palabra realidad de inmediato crea un dualismo, realidad-irrealidad, mientras que imagen y creación forman parte del uno individual”¹⁶.

¹³ Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación* (México: Porrúa, 2000) 193.

¹⁴ En la perspectiva de Nietzsche ocurre este distanciamiento, pero no se desarrollará aquí.

¹⁵ Bachelard, *El aire y los sueños*, 209.

¹⁶ En la perspectiva de Nietzsche ocurre este distanciamiento, pero no se desarrollará aquí.

Al proponer un *sistema poético del mundo* desborda todo orden racional y anula la dicotomía entre el ser y el aparecer. Como Bachelard, imagina el enlace originario que acerca el mundo y la vida. Propone el reino de lo poético como fundador de mundo. Por tanto, la regla ya no lo define el concepto, tampoco la razón; el poema y el azar poético perfilan lo real y lo imaginario.

Bachelard y Lezama se alejan de un idealismo subjetivo u objetivo. Tanto uno como otro destrozan las estructuras fijas y dan a la imaginación un lugar relevante “en el reino de la imaginación el infinito es la región donde aquélla se afirma como imaginación pura, donde está libre y sola, vencida y vencedora, orgullosa y temblando. Entonces las imágenes se lanzan y se pierden, se elevan y se aplastan en su altura misma. Entonces se impone el realismo de la irrealidad”¹⁷.

En tanto la imaginación es el vientre del ser, todos los ámbitos de lo humano y de lo mundano toman otros matices. La separación entre lo real y lo irreal desaparece. De ahí que la imaginación no sea un simple juego irreal o una mera diversión para inventar quimeras o ilusiones vacías. Por esta vía fenomenológica, imaginar implica actuar, ser y pensar.

Estas nuevas relaciones sin cesar se modifican y crean un margen de incertidumbre que la imaginación llena y esconde. La profundidad se construye de modo distinto y lo simultáneo rehace y destruye vínculos y orígenes. Por ejemplo, para Mikel Dufrenne¹⁸ la intensidad se abre estéticamente en el mundo del aparecer: “El mundo del objeto estético tiene pues esta propiedad esencial del mundo de ser abierto. Pero lo es más bien en intensidad que en extensión, o como diremos luego, en profundidad”¹⁹.

Estos modos, fenomenológico y poético, de concebir lo imaginario hacen posible que el leer y el escribir sean actos interpretativos, es decir, maneras de construir perspectivas de mundo. Dar a lo imaginario un carácter inicial y fundador favorece la interrelación entre lo real y lo aparental. De modo que el ser humano se halla corporalmente inmerso en un campo abierto de sensaciones, percepciones, de cosas y acciones de las que no pueden separarse.

¹⁷ Bachelard, *El aire y los sueños*, 209.

¹⁸ Mikel Dufrenne, *Phenomenologie de l'expérience a esthetique* (París: PUF, 1992) 239.

⁴⁸ El autor del presente artículo ha realizado las traducciones de los textos de Dufrenne., Ricoeur e Iser de las versiones francesas citadas.

Desde esta nueva perspectiva, el ámbito estético despliega posibles espectros de sentido y trazos de constitución de mundo. Como en Schiller, en sus *Cartas de educación estética*, la formación del espíritu humano reconcilia razón e imaginación: “El fundamento de la belleza es siempre la libertad en la apariencia. El fundamento de nuestra representación de la belleza es la técnica en la libertad”²⁰. Por ende, lo estético imprime un impulso al hombre quien, al sumergirse en su propio contexto, logra liberarse de lo circunstancial y de lo inmediato en la medida en que lo imagina. De manera que, entre lo racional y lo corporal, la imaginación genera una interacción de la que surgen posibles sentidos y modos de ser ante lo real.

En síntesis, la facultad estética que media entre la razón y el entendimiento en la estética kantiana, la fenomenología poética de Bachelard y la poética lezamiana, permiten mostrar que no puede obviarse la dimensión imaginaria cuando los procesos de lectura y escritura se ponen en juego en la escuela. Dos aspectos resultan destacables: uno, el hecho de que la estética kantiana conecta las ideas del actuar y los conceptos del pensar, de esta forma, no puede aislarse el actuar del imaginar; dos, el hecho de que la imaginación ata lo corporal y lo invisible, tanto en las poéticas de Bachelard y de Lezama, entonces, lo inmediato deja de restringirse a lo pragmático y a lo creativo, al puro juego vacío. En este sentido, no se trata de una evasión de lo real, al contrario, de un enlace inevitable con lo material.

En fin, la experiencia estética y la dimensión de lo poético transforman al lector porque lo comprometen con su mundo inmediato a la vez que lo lanzan a sus propias posibilidades creativas. Estas son condiciones determinantes para construir en la escuela nuevas actitudes que propicien el fortalecimiento de las democracias y de las actitudes creadoras y flexibles.

Los textos poéticos y la formación democrática de los ciudadanos

Un tercer elemento que ha de vincularse a la formación de ciudadanos críticos en la escuela tiene que ver con la dimensión metafórica e interpretativa de lo poético. El intérprete se ve enfrentado a estos textos cuya ambigüedad produce un efecto de des-acomodación²¹. Entonces, tiene que acudir a su propia capacidad des-encubridora y propositiva para des-entrañar los

²⁰ Federico Schiller, *Cartas sobre la educación estética del hombre* (Barcelona: Anthropos, 1999) 49.

²¹ Acudo al uso del guión para insistir en el doble sentido de las palabras: para que se oiga tanto la partícula des como la significación de la palabra misma; (Des) acomodación. Al leer la palabra continua en español se pierde este doble juego y para este caso resulta valioso ver su doble carácter, en tanto al acomodar, desacomoda.

posibles sentidos que las metáforas y las imágenes sugieren. Sin duda, exige del lector una actitud dialógica frente a los textos que le hablan de diversas maneras y de formas distintas cada vez que ocurre la lectura. A su vez, aprende a producir textos sugestivos y metafóricos que le permitirán enriquecer su visión sobre las cosas, los objetos y las situaciones.

Como se vio antes, la fenomenología estética que da soberanía a la poesía, a la imagen y a la metáfora, mantiene el vínculo con lo existente. Estos son los modos concretos de realización de lo estético que ya no requieren de la idea de sujeto ni de objeto²² para mostrar que el mundo se abre al ser humano a través del sentimiento, de la sensibilidad y de la imaginación. Así se va disponiendo en el lenguaje (el del poema, el de las imágenes y el de las metáforas) este estilo intuitivo de relación con el mundo.

En principio la metáfora constituye el poema; confunde lo visible y lo invisible, la mentira y la verdad; transforma todas las relaciones mundanas y culturales; genera una diseminación del sentido. De esta manera, el ser humano queda en un estado de apertura y con todas las posibilidades para transfigurar y modificar lo real. En consecuencia, los niños, las niñas y los jóvenes, formados en una escuela creativa, no tradicional, pueden alcanzar a desplegar todas sus auténticas maneras de ser y de actuar como ciudadanos e individuos si lo imaginario se vuelve una prioridad en el aprendizaje.

El poema es el conjunto o ensamblaje constituido por metáforas. Nacidas de la experiencia estética se anudan en un tejido complejo mediante vínculos inesperados e incapturables por la razón. Se crea un campo de experiencia poética del mundo que vela y revela relaciones y vacíos que se entrelazan: “Y la imagen al verse y reconstruirse como imagen crea una sustancia poética, como una huella o una estela que se cierran con la dureza de un material extremadamente cohesivo”²³.

De manera que el poema es productor de sentido y de articulación de lo que hay en el mundo. Así se rompe con la idea tradicional, de orden metafísico y racional, de que sólo la razón es único principio válido de explicación del mundo. Esta nueva actitud se forma a partir de una ambigüedad pues el poema funda lo indefinible que fluctúa entre lo que se ve y lo que se oculta.

²² Del mismo modo en la *Teoría crítica* (Adorno, Horkheimer, Benjamin) se produce esta desfiguración de la relación sujeto/objeto.

²³ Lezama, *Confluencias*, 300.

Este es el camino que sigue la hermenéutica. De ahí que el poema y el mundo se confundan, se entablen entre lo real y lo imaginario y se refiguren en el poema que es un texto en el que ocurren estas mezclas de manera intensiva. Entonces, “Decir lo verdadero y lo falso simultáneamente, indicando así hacia lo abierto, es lo que constituye la palabra poética”²⁴.

Este sistema de metáforas del poema genera una desestructuración de las relaciones estables del mundo; las vuelve huidizas, efímeras e insustanciales. Mundo real e irreal se enlazan pues el cuerpo como presencia es el modo de hacer vivo el espíritu:

*Sin duda todavía se puede decir que, si yo anticipo la representación de lo real, es porque ya estoy ligado a lo real por la presencia según el cuerpo; pero hay también unos a priori de la presencia: el cuerpo mismo debe anticipar; el cuerpo mismo es luz. El “a priori” es a la vez un “a priori” en relación con lo real y un a priori que soy. Sin él, no hay sujeto ni mundo*²⁵.

De ahí que sea necesario girar hacia una fenomenología estética para alcanzar este entramado. Esto hace pensar en un cambio de mirada que ya no separe lo visible de lo inteligible. Las cosas del mundo dejan, por tanto, de contemplarse por separado o como simple apariencia de una idea fija y eterna. El cuerpo no queda atrapado en lo sensible ni lo inteligible queda restringido en lo abstracto.

En consecuencia, se produce una multiplicación de sentidos. Sin cesar se van configurando y desfigurando en un tejido. La palabra aliada a la cosa se transforma en su cada vez temporal y en su cada estar pasajero.

*La polisemia justifica el carácter abierto textual de la palabra: una palabra que tiene varios sentidos y que puede adquirir nuevos. Es pues un trazo descriptivo de la significación que introduce a la teoría del cambio de sentido, a saber que por un nombre puede tener allí más de un sentido y, por un sentido, más de un nombre*²⁶.

Este devenir metaforizador propio del poema que trastoca las relaciones que establece el ser humano con el mundo, le exige un cambio de posición o un

²⁴ Hans-Georg Gadamer, *Estética y Hermenéutica* (Madrid: Tecnos, 1996) 80.

²⁵ Dufrenne, *Phenomenologie de l'expérience a esthetique*, 658.

²⁶ Paul Ricoeur, *Temps et récit* (Paris: Editions du Seuil, 1975) 150.

giro que le permita reencontrar en lo poético y en la metáfora una posibilidad de comprensión de su estar en determinada situación. Lo metafórico deja de ser accesorio o instrumental porque surge como fundación de lo real y de lo irreal a la vez. El poema al configurar el mundo descentra al ser humano. Deja de ser el sujeto que razonaba y dominaba lo existente hasta convertirlo en instrumento de sus acciones e intenciones. Ahora ocurre mundo porque hay metáfora y poesía, no porque un sujeto imponga su poder sobre los objetos. Este giro metafórico de la interpretación da a la experiencia lectora y escritora otras connotaciones. Un lector capaz de interpretar los diversos sentidos de lo metafórico puede comprender que lo que ocurre en el mundo se manifiesta de modos distintos, y que su significado no sale a la luz plenamente sino que mantiene relaciones no visibles y vínculos no capturables por el pensamiento racional. Un lector de estas ambigüedades se hace más sensible a la diversidad y a la sugerencia más que a las certezas o a las ideas inmodificables. Esta es una actitud necesaria para fortalecer una democracia que incluya lo diverso y respete lo posible.

Poesía y pensamiento en la sociedad de la información

Un último aspecto que puede influir en la formación de lectores y ciudadanos críticos es la relación entre poetizar y pensar, y que se hace concreta en la cultura de la información hoy. Oculta en el monótono ritmo de la vida asediada por la tecnología, esta relación exige una consideración prioritaria. Por este motivo, en las perspectivas actuales se replantea la función de la poesía y del pensar. Todo comienza cuando en la obra de los poetas y escritores del siglo XX se cuestionan sobre las condiciones de miseria del ser humano a causa de la guerra y de las desigualdades económicas y culturales. Por otra parte, los pensadores al comenzar a dialogar con estos poetas reconocen su diferencia y su proximidad, se distancian del dualismo platónico y se acercan a los contextos inmediatos.

En consecuencia, este nuevo condicionamiento cultural reclama un cambio en los modos de leer y escribir. Es ahora inevitable una actividad interpretativa en el acto de leer, es decir, una puesta en juego del acto de pensar comprendido como tener experiencia del mundo inmediato y concreto que rodea al lector. Si esto es así, la escuela se ve avocada a una transformación en las prácticas acostumbradas del aprendizaje de la lectura. El lector queda orientado a comprender su mundo, a asumir una posición ética frente a él y a optar por un actuar político acorde, crítico y responsable.

De otro lado, la dicotomía que se reafirmó en Occidente entre filosofía y poesía llega a su fin porque no responde a los requerimientos de esta actualidad. Hoy, la exigencia de un mundo informatizado y global interroga al pensar. Debido a la tecnología, el mundo queda en el terreno de lo virtual como una ilusión aparente. Si el pensar de hoy no logra comprender esta ambigüedad que producen las tecnologías y que en cierta medida son una desviación o realización particular de lo poético, no puede dar respuestas éticas ni políticas frente a los contextos multiculturales. En tanto internet, la telefonía celular y todos los medios de comunicación avanzados afectan las relaciones sociales, el pensador y el poeta tienen un trabajo arduo. En consecuencia, los lectores concebidos como intérpretes e imaginadores del mundo tienen su responsabilidad.

Se ha visto además que morar este mundo es hallarse en medio del vínculo más elemental entre tierra y cielo. De ahí que sea prioritario recomponer las relaciones entre el pensamiento, el poetizar y la realidad. Si el modo de pensar está en correspondencia con el modo de actuar y si el poema de-construye el pensar racional, entonces, entre el poetizar y el actuar se da un acuerdo inevitable. De otro lado, si poetizar es crear metáforas, es decir, generar un campo abierto para que el sentido se configure, se rebasan los límites entre lo real y lo imaginario. Esto desestabiliza los fundamentos, corroe las verdades. Todo este conjunto de relaciones impulsa las interpretaciones posibles sobre el mundo. Así se enriquecen los modos de comprender el mundo y se puede ir consolidando un pensamiento ético y político que responda a la sociedad tecnológica y global con mayores opciones.

En este contexto, el poema no es una simple diversión ingenua que proviene de un juego superficial de metáforas. Es un canto del pensar. Es el universo visible conjugado con lo invisible; un modo de pensar y de estar en el mundo. Heidegger lo ha expuesto así: “En un poema el poeta imagina algo que puede ser y estar en su presencia. Venido a ser, el poema nos evoca la imagen de lo que, de este modo, ha sido representado. En el hablar del poema habla la imaginación poética”²⁷

De cierto modo, la cultura actual sin darse cuenta ha vuelto concreto este principio pues trabaja en la norma cotidiana bajo imágenes publicitarias, representaciones e imaginaciones mediáticas, ideologías vendidas por la publicidad, *realities* de televisión. Todos estos eventos virtualizan o vuelven

²⁷ Martín Heidegger, *De camino al habla* (Barcelona: Odos, 1987) 18.

ficticio lo real, de cierta forma crean metáforas o formas poéticas que engañan a sus espectadores. Entonces, si el pensamiento de hoy no desentraña esta relación no puede formar mentalidades críticas que se distancien de los mitos de la moda y de los medios.

Por este motivo, los pensadores actuales, desde distintas vías, han considerado este fondo. Entre ellos Heidegger quien al afirmar: “Dejarse decir lo que es digno de pensar se llama pensar. Al escuchar el poema, pensamos tras de la poesía. De este modo es: la poesía y el pensamiento²⁸”, no hace otra cosa que invitar a reflexionar sobre la ambigüedad de la cultura actual que mezcla de modo desmesurado lo real y lo ficticio. Por ejemplo, da un valor ilimitado a la televisión y a la comunicación virtual por encima de todas las formas de comunicación y acción en persona y en desmedro de toda investigación con criterio y proyección transformadora.

En suma, leer el mundo actual implica restablecer la relación entre pensar y poetizar. Esto muestra irónicamente que la poesía, que esta sociedad del conocer y del informar desprecia porque es inútil e ineficaz para el comercio y la acumulación del capital, se convierte en un requerimiento ineludible, entre otros, para la sostener la dignidad del vivir humano de hoy.

Esta cercanía entre pensar y poetizar nos sitúa en el interpretar. El interpretar es un modo de estar en el mundo. De ahí que haya múltiples interpretaciones pues cada ser humano habita el mundo en posiciones distintas. Ninguna de estas perspectivas es absoluta, es decir, cada intérprete constituye el mundo sin que su mirada lo complete o lo cierre: “Lo importante es que todo interpretar no señala hacia un objetivo, sino solamente en una dirección, es decir, hacia un espacio abierto que puede rellenarse de modos diversos²⁹”. Esto indica que a pesar de que cada ser humano configura el mundo, no puede imponer perspectiva sobre las otras.

He aquí el auténtico sentido de la democracia, que no puede realizarse al margen de esta condición poético interpretativa ni de los contextos socioculturales que hoy se viven. La cuestión que surge es ¿si la comunicación virtual, la política mediática, el espectáculo de los noticieros, las versiones sesgadas sobre los acontecimientos y las manipulaciones ideológicas no están destruyendo el sentido más auténtico de democracia?

²⁸ Martín Heidegger, *Ser y Tiempo* (Madrid : Trota, 2003) 45.

²⁹ Gadamer, *Estética y Hermenéutica*, 75.

Consecuentemente, por este camino reflexivo que hemos seguido se va haciendo necesario que la poética, la estética y la ética reconstruyan sus vínculos. Ahora, como praxis vital colectiva, la visión interpretativa logra reafirmar el carácter diferenciador de la comprensión de mundo. De manera que están dados todos los requerimientos para una política de la diferencia; en ella, la poesía y la imaginación creadora tienen una función inaugural en un mundo cultural concreto dominado por la tecnología y la comunicación. Este aspecto es crucial para formar actitudes y crear criterios del actuar en esta época del avance informático. No se concibe ni la lectura, ni la escuela ni la formación democrática sin tener en cuenta estos contextos. Debido a que el pensamiento actual y la poesía contemporánea se aproximan, la apuesta contemporánea se hace más exigente. Hoy, la relación entre pensamiento y poesía se convierte en horizonte del trabajo educativo y político para develar las ambigüedades y desenmascarar las visiones unilaterales de lo real.

DE LA POÉTICA A LA LECTURA: EL ESLABÓN DE LA FORMACIÓN CRÍTICA

Hasta aquí se han expuesto algunos aspectos que delinear el campo de la experiencia estética y de lo poético. Esta caracterización fenomenológica estética reclama otro lector y otras maneras de leer. Una teoría de la lectura partirá entonces del enlace entre la experiencia estética de la vida cotidiana, la configuración de lo poético en los textos y las actitudes interpretativas de los lectores. Estas son formas de acercamiento entre el pensar y el poetizar que responden a las condiciones de la cultura de la actualidad. Por ello, es una prioridad repensar la lectura como acto de interpretar y modo auténtico del actuar humano.

El texto poético y el acto de leer

Ahora es necesario llegar a la bisagra que articula el interpretar y el actuar. La interpretación de lo mundano se realiza mediante el acto de leer. La lectura es la praxis interpretativa que enlaza mundo y sentido, palabra y significado. El lector es un actor que se sumerge en el mundo, lo hace propio y lo transforma. Mediante la imaginación configura de manera creadora las posibles relaciones que se entretienen entre el mundo de texto y el mundo del lector. El lector no es un sujeto pasivo que recibe la información del texto, la acumula y la repite; como dice Paul Ricoeur: “Al contrario, es la tarea de la hermenéutica reconstruir el conjunto de operaciones por las cuales un obra se eleva sobre su fondo opaco del vivir, del actuar y del sufrir, para ser

dada por un autor a un lector que la recibe y así cambia su actuar³⁰. En otras palabras, el lector es un agente activo que prefigura, configura y refigura el texto; lee para involucrarse más, tanto en el entorno próximo como en lo lejano, pero sin evadir ni abstraerse de su campo mundano de relaciones.

En esta perspectiva, el texto poético, por tener ciertas particularidades que se corresponden con la caracterización ya dada, requiere de lectores capaces de entrar en diálogo con dichos textos. De manera que el lector de textos poéticos, desde sus contextos inmediatos, comprende y refigura su entorno, responde al llamado de lo originario, lo metafórico y lo imaginativo de tales textos.

Dentro de la diversidad de textos, el texto poético es un texto eminente. Para Gadamer, “Nadie puede leer una poesía sin que en su comprensión penetre siempre algo más, y esto implica interpretar. Leer es interpretar, y la interpretación no es otra cosa que la ejecución articulada de la lectura”³¹. Entonces, en el poema el sentido siempre sucede en el pliegue y repliegue de cierta ocultación que devela. Como se vio antes, por su carácter metafórico, este texto no puede cerrarse ni alcanzar un sentido definitivo. Por ser un texto genuino ayuda a comprender la naturaleza de los demás textos diferentes a él. A partir de este carácter primario del poema, puede decirse que los otros textos al ser interpretados mantienen ese contorno de velamiento como sucede en el poema. Por esto, el lector ante un texto, sea científico, matemático o técnico, se vuelve actor creativo, como lo hace ante un texto poético. Así, el lector es capturado por esta poética y esta ambigüedad de los textos, pero a la vez es devuelto a su propio mundo.

Si por ejemplo, el lector se encuentra ante un texto político, puede actuar con cierta complicidad. Sin embargo, mediante su acción interpretativa en la que pone en juego su capacidad de poetizar se distancia de él. Esto significa que a la vez que cree y confía en él, toma posición frente al tal texto para interpretarlo. De otro lado, como el lector es un intérprete del mundo y el mundo como tal es un texto³², su condición de lector se convierte en posibilidad política en tanto es actor comprometido con su entorno vital, no sólo como individuo sino como participante en una interrelación colectiva. Se ve aquí que la cotidianidad personal y social es un conjunto múltiple de relaciones, de acciones y perspectivas. Es decir, que la naturaleza

³⁰ Paul Ricoeur, *Tempsetrécit* (Paris: Editions du Seuil, 1983) 106.

³¹ Gadamer, *Estética y Hermenéutica*, 100.

³² Esta idea de texto no es una abstracción vacía del mundo sino un tejido fluctuante entre los elementos, siempre en relación con los contextos concretos.

interpretativa del lector proviene de una manera de ser originaria, dada por su relación con la poética de los textos porque, como afirma Borges: “La poesía es el encuentro del lector con el libro, el descubrimiento del libro”³³. De modo que este encuentro forja los modos diversos de ver el mundo por parte de los lectores y las formas cómo estos se integran en sus diferencias para la comprensión de lo real.

Entonces, el mundo al ser texto es liberado por el lector y a la vez captado por su interpretación. Pero en particular, el lector del texto poético (lírico, narrativo, teatral u otro) logra tener una mirada más aguda y compleja del mundo. Aprende a leer con mayor facilidad y compromiso la diversidad relacional de los contextos o los textos de las otras disciplinas. Esta es la ventaja de este encuentro del lector con el texto poético, su mirada se torna crítica y respetuosa de las otras; esta es condición primordial para una actitud política abierta y democrática.

Entonces, el acto desprevenido de la lectura viene a ser el acto más relevante del existir humano porque surge del enlace primario con el poema. Ocurre esto porque, como lo afirma la fenomenología de Bachelard, la estética de Dufrenne o la poética de Lezama, las relaciones más originarias entre el mundo, la tierra, los humanos y los mortales configuran los problemas. O, por otra parte, como lo caracteriza la fenomenología hermenéutica de Heidegger, en el poema se abre un mundo: “A la Cuaternidad unida de cielo y tierra, de mortales e inmortales, que mora en el «cosear» de las cosas, la llamamos: el mundo”³⁴. De manera que la lectura no es sino otra forma del poetizar, es decir, otra posibilidad de afincarse en el mundo.

En este hablar del poema que crea y recrea los vínculos más elementales entre la naturaleza y lo sagrado, el lector se reconoce en su propio estar y en su auténtico modo de ser y de actuar. De ahí que en el acto de leer brotan las relaciones primordiales de lo mundano y de lo celeste; es decir, emerge el enlace entre lo mortal, la finitud del ser humano, y lo inmortal, aquello que mora y ha morado en el cielo desde que comenzó la historia, lo sagrado. De modo que estos enlaces fundan las relaciones que parecen efímeras y que experimentamos en el normal y cotidiano hacer de cada uno.

En síntesis, la lectura de textos poéticos involucra el actuar inmediato del lector. Este proceso interpretativo toma en el lector la forma de la escritura. En

³³ Jorge Luis Borges, *Siete noches* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986) 106.

³⁴ Heidegger, *De camino al habla*, 20.

ella se completa el ciclo del interpretar. Por esto, la lectura del texto poético provoca una incesante escritura que se multiplica cada vez que el lector se halla ante su propio entorno terrestre y celeste, individual e histórico. En este sentido, a su vez, la escritura es un acto ético y político porque realiza el interpretar. Cada lector escribe su propia perspectiva, pues interpreta desde su estar único y cambiante. No puede establecer principios definitivos para comprender el mundo, se ve arrojado a un movimiento sin fin que lo acerca íntimamente al mundo y lo impulsa a experimentarlo desde su propia condición mundana y a actuar desde sí mismo.

Esta condición se acentúa cuando el lector se halla ante los textos poéticos porque allí se ponen en juego los aspectos de lo poético como su carácter originario, la expresión imaginativa, la transformación metafórica y la relación entre el pensar y el poetizar. Además, sale a juego la *Cuaternidad* que Heidegger describe. Así se completa el movimiento entre el leer y el escribir como actitudes y posicionamientos ante el mundo. En fin, el lector queda con toda su capacidad para leer el entorno actual como un tejido que integra las tecnologías, las ideologías, las expresiones religiosas, los movimientos sociales y el acontecer cultural en general.

De la poética de la lectura a la ética del lector

Este hilo de la reflexión que se ha anclado en algunos aspectos de la naturaleza de lo poético y que ha hallado su entronque pragmático en la lectura, se vincula ahora al horizonte ético del lector. Por esto, la poesía y la lectura lejos de ser instrumentos del saber, se tornan fundadores del actuar. Esto significa que todo actuar humano se construye en el devenir interpretativo que juega entre lectura y escritura.

Desafortunadamente, la escuela tradicional tan apegada a una visión del conocimiento y aislada de los contextos no logra sobrepasar un nivel acrítico de lectura y de producción textual. Así se elude lo propio del leer y el escribir. Se trata de reorientar la reflexión y la acción hacia la revaloración de estos procesos interpretativos. De modo que se reconozca que mediante ellos, el ser humano se auto comprende, reconoce al otro y configura su propia visión de mundo.

Entonces, el lector al interpretar el texto poético se ve profundamente transformado. Ante todo porque reconoce su particular modo de actuar. Es decir, éticamente se siente creador de sus propias valoraciones del mundo,

de sí mismo y de los otros. El texto poético lo impulsa a un actuar auténtico, único y propio. Al respecto afirma Iser: “La señal explícita del texto reenvía a la capacidad de discernimiento del lector, y el lector no puede probar su discernimiento si no reconoce la similitud escondida de los comportamientos humanos sino más bien la diferencia aparente entre condiciones sociales”³⁵. Esto es, en el proceso de leer y escribir, el lector no puede esquivar su responsabilidad vital.

El caso más comprometedor es el de la lectura de un texto poético cuya temática sea la muerte, pues el lector se ve situado ante la comprensión de su propia muerte, se halla ante sí mismo, ante su cierta e inminente cercanía: “La literatura nos ayuda en cualquier caso a fijar el contorno de estos fines provisorios. En cuanto a la muerte, los relatos que la literatura hace no tienen la virtud de debilitar el aguijón de la angustia frente a lo nada desconocido, al darle imaginariamente el contorno de tal o tal muerte, ejemplar en un título o en otro? Así la ficción puede concurrir al aprendizaje del morir”³⁶. En este límite, el intérprete logra su auténtico modo de estar, se asume como mortal y pasajero, por tanto, ve inútiles todas las posiciones absolutas y comienza a desconfiar de las ideas inmutables dada su finitud. En suma, admite su visión como una perspectiva variable entre muchas, provisional y relativa mientras esté vivo. Con esto gana todo para tener una actitud política de respeto a la diferencia y ajena a los dogmatismos³⁷.

El texto poético, de otro lado, produce una catarsis en el lector puesto que es como un espejo que le revela su propio estar en el mundo: “La identificación emocional del espectador con el «héroe» como espacio comunicativo puede tramitar modos de comportamiento, configurarlos nuevamente o quebrar normas acostumbradas en beneficio de nuevas orientaciones para la acción”³⁸. Así, el lector toma distancia y se reconoce a sí mismo; esto le permite alejarse de lo establecido como norma y renovar sus acciones. De esta manera, lo induce a proyectarse creadoramente frente al mundo y desbordar las limitaciones de la pragmática inmediata.

³⁵ Wolfgang Iser, *L'act de la lectura. Teoría de l'effesthetique* (Bélgica: Mardaga, 1997) 263.

³⁶ Paul Ricoeur, *Soi-meme commeun autre* (París: Editions du Seuil) 192.

³⁷ En nuestro país la ausencia de experiencias de lectura y escritura frente a estos textos poéticos o reflexivos que nos cuestionan sobre nuestro propio existir es un rasgo que nos hace pensar en el deterioro social y político. La falta de auto comprensión de la muerte se revela en el alto grado del asesinato. Evento tan corriente que ya no conmueve.

³⁸ Hans Robert Jauss, *Pequeña apología de la experiencia estética* (Barcelona: Paidós, 2002) 78.

Por esta razón, el lector no sólo se distancia del mundo cotidiano, sino que amplía su mirada sobre sí como perteneciente a la especie humana que implica reconocerse como constructor de una colectividad y no como mero sujeto empírico: “El hombre delante de un objeto estético trasciende su singularidad y deviene disponible para lo universal humano”³⁹. Es decir, se comprende como participante de una comunidad que puede proponer, transformar y enriquecer las relaciones colectivas, en fin, lo saca del aislamiento y de su individualismo.

En últimas, el acto de la lectura implica que el lector se auto comprenda, a nivel ético, y que actúe, respetando a los otros en sus diferencias, a nivel político. En consecuencia, el lector de textos poéticos tendrá las más profundas ventajas, pues como se ha visto, queda en condición creadora y también en posibilidad crítica y propositiva frente a su mundo, a sí mismo y a los otros. El poema o texto poético lo deja al descubierto, entre las relaciones más originarias, entre cielo y tierra, entre lo sagrado y lo mortal, entre los otros distintos a él.

En este sentido, contrario a la propuesta platónica, la poesía ocupa una función crucial en la formación democrática y ética de los ciudadanos. Favorece el encuentro estético e imaginativo con el mundo y genera un distanciamiento crítico que le permite leer las múltiples relaciones que conforman lo mundano y lo humano. Por esto, el lector de textos poéticos puede tener la ventaja de abandonar el dogmatismo y de no dejarse engañar por el poder y ni por la ambición de dominar a los otros.

METODOLOGÍA

LOS TEXTOS POÉTICOS, LOS LECTORES Y LA EDUCACIÓN: HACIA UNA PEDAGOGÍA DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA

Las reflexiones precedentes conforman el enfoque teórico para el abordaje de la lectura y la escritura en el aula de clase, de modo que estos procesos integren los aspectos éticos y las posibles maneras de participar políticamente en el gobierno de un Estado o comunidad. En cuanto al aspecto metodológico, el enfoque hermenéutico y la perspectiva fenomenológica requieren de una pragmática acorde. Se ha insinuado a lo largo de la exposición que se trata de una transformación de la pedagogía de la lectura y la escritura que se apoye

³⁹ Dufrenne, *Phenomenologie de l'expérience a esthetique*, 133.

en la capacidad interpretativa de los lectores y que impulse la escritura. Esto se logrará mediante el aprender haciendo y la investigación que involucra a sus investigadores en el medio en el que se investiga, es decir, en la investigación-acción. Los docentes tienen en esto sus mayores posibilidades. Los enfoques de Gadamer, Ricoeur, Iser, Jauss o Derrida han mostrado que lo que desata la interpretación de los textos es la puesta en obra del diálogo entre lector y el texto, es decir, el encuentro entre el mundo del texto y el mundo del lector. Para Gadamer, leer y escribir son actos concretos del lenguaje y formas específicas del diálogo entre lector y texto. Para Ricoeur, el proceso de la lectura pasa por las tres mimesis: inicia en la prefiguración que corresponde al momento antes de la lectura, luego se desarrolla en la configuración cuando el texto muestra cómo ha organizado el mundo y termina, en el después de la lectura, en la reconfiguración cuando el lector se distancia de tal texto y pone en juego su propio mundo; aquí se da el diálogo entre texto y lector. Para Iser y Jauss⁴⁰, el acto de leer es activo porque el lector va llenando los blancos del texto, o sea, va proyectando desde su mundo vital el sentido incompleto de los textos; aquellos vacíos que un texto esconde comienzan a ser llenados por el lector. Mientras que para Derrida, la escritura es el evento destructor que vuelve creador al lector y que favorece la diseminación del sentido.

Estas maneras de leer y escribir se llevan a escena en la escuela, no están predeterminadas sino que suceden de acuerdo con los contextos de lectura, los estilos de comprensión de los lectores y de sus intenciones. Esto implica que los docentes se apropien de estas teóricas interpretativas y propongan caminos diversos por los que puedan caminar los niños, las niñas y ellos mismos.

La caracterización de lo poético al inicio de la presente reflexión que incluye la experiencia estética fundada en la facultad de imaginar, el habitar poético o manera poética de morar en la tierra y el carácter metafórico de los textos poéticos condujo a pensar la relación con la lectura y de ahí con los efectos que ella produce en los lectores. Queda entonces para considerar cómo estas prácticas en la medida en que son dialógicas modifican el actuar de los lectores. Entonces, su desenvolvimiento en la cotidianidad y su participación como ciudadanos también se ven transformados debido a la apertura que los textos poéticos les brindan y al conjunto de relaciones en las que se hallan inmersos de manera vital.

⁴⁰ Hans Robert Jauss, *Experiencia estética y hermenéutica literaria* (Madrid: Taurus, 1992).

Finalmente, la normatividad oficial en Colombia ha previsto lo que aquí se ha considerado. En los *Lineamientos Curriculares de Lengua Castellana* se esbozan todos los elementos necesarios para una transformación de los procesos de lectura y escritura en el país. A su vez muestra los vínculos con una ética comunicativa y con una lectura crítica. En particular se presentan tres niveles de lectura: literal, inferencial y crítica intertextual, cada uno caracterizado de tal forma que pueden articularse y cuyo objetivo es formar lectores críticos, por ende, ciudadanos comprometidos.

Por lectura crítica ha de entenderse un saber proponer interpretaciones en profundidad de los textos. La interpretación en profundidad implica un proceso de lectura que va desde el nivel primario, o lectura literal, pasa por un nivel secundario, o lectura inferencial y converge en un nivel crítico-intertextual. Este tercer nivel, operado en un lector competente, se caracteriza porque desde allí se generan las relaciones dialógicas entre textos de diversa clase, y no sólo los literarios. En la consideración de que el profesor podría abordar con sus estudiantes el estudio de la literatura a partir del diálogo entre los textos, o de la intertextualidad, veamos muy rápidamente un esbozo de este concepto⁴¹.

INFERENCIAS

Hacia una poética de los textos y de la lectura

Concebir el mundo como texto facilita la construcción de una mirada más democrática ya que, por un lado, se da prioridad a las relaciones que fluctúan entre los elementos más que a ideas o dogmas abstractos y vacíos que lo fijan; por otro, permite reconocer las diferencias, las simultaneidades y la multiplicidad de perspectivas. De esta forma, es inútil buscar explicaciones últimas, ideologías únicas y partidos políticos redentores. Para una actitud activa y participativa cuenta lo relacional y lo temporal, lo provisorio y lo flexible; esto exige mayor compromiso y responsabilidad, pues cada instante es definitivo para un proyecto liberador.

Comenzar por reconocer una poética y una metafórica de los textos nos ha conducido a una pragmática de la lectura y la escritura. De esta forma,

⁴¹ Ministerio de Educación Nacional de Colombia, *Lineamientos Curriculares de la Lengua Castellana* (Bogotá: MEN, 1998) 53.

el enlace entre mundo, texto y lector evidencia una praxis ética y política. A su vez, este camino interpretativo permite caracterizar tanto el poema y el mundo como la textualidad, es decir, como un conjunto de enlaces, de relaciones, de distancias y ocultamientos que se ponen en juego para constituir sentidos. El lector se mueve entre estos vericuetos textuales como intérprete: “La estructura textual establece entre los signos una totalidad, en tanto que la equivalencia salda de las modificaciones retencionales de los signos es un producto del lector. Se ve así el momento donde la estructura textual se transforma en escritura del acto. Es luego que los signos lingüísticos afectan al lector”⁴². Aquí Iser sintetiza el proceso que va de la poética a la lectura y que se concreta en el actuar humano. El texto no puede convertirse en una estructura rígida ni abstracta, ante todo, debe oscilar de un modo dinámico entre constantes revoluciones que le permiten rehacerse y destruirse, fluctúa entre lo textual y lo no textual⁴³.

Este carácter textual del mundo y del lector conforma una vía interpretativa que favorece las diferencias, crea texturas y abre espacio para las interpretaciones. De esta forma, como ya se ha dicho, se concibe un universo de perspectivas que juegan entre sí, válidas pero no verdaderas, sustentadas pero no absolutas, ciertas pero flexibles. Es relevante aquí el conjunto de relaciones y movibilidades que se producen y la supresión de los conceptos fijos y arbitrarios. En este sentido, siempre ocurre un proceso deconstructivo incesante que enriquece cada vez más las experiencias de los actores o lectores de este universo complejo y fluido de vínculos que se entretajan.

La imaginación, como se vio arriba, es la fuente de estas dispersiones y reapariciones de sentido; es la constructora de textos en tanto que el poema es una de las formas concretas en las ocurre la interpretación del mundo, del lector mismo y de los otros. La textualidad se teje entre lo real y lo imaginario como disposición orgánica que el lector interpreta.

Los lectores de poesía y la escuela

Se ha analizado cómo el lector se ancla en la imaginación y la poesía;

⁴² Iser, L'act de la lectura. *Theoria de l'effetestetique*, 228.

⁴³ Esta idea tiene diversos niveles: el intratextual referido a las relaciones internas del texto; el extra textual, referido a lo que no es texto: intenciones, acciones o contextos de actuación de carácter cultural o histórico; el intertextual, referido a las relaciones entre distintos tipos de texto, o distintos campos de realidad. En este sentido, el texto no puede ser una entidad abstracta ni absoluta, es móvil y complejo. En los *Lineamientos Curriculares* del área de lenguaje del Ministerio de Educación Nacional se presentan estos niveles. Corresponden a los niveles de lectura que los estudiantes pueden desarrollar en sus escuelas.

es decir, se configura como un texto que comprende el texto del mundo, retorna a su cotidianidad y se rencuentra con otros textos y así continúa en el proceso. Capturado por el texto poético, el lector se des-ubica y halla la diversidad infinita de relaciones, vuelve a sí mismo y constituye su propia perspectiva, que aunque provisional es propia, delimitada y realizable. De ese modo puede respetar las otras perspectivas porque sabe que la suya no es la única y que sólo comprende, desde su finitud (desde su propia muerte), parte de lo interpretable.

Concebida así, la lectura es ante todo, escritura o acción crítica. Implica para el lector un modo de actuar que corresponde a ese juego textual de diferencias; puede tomar posición y reconocerse como una interpretación entre muchas. Esta es una condición primaria para asumir una política de la democracia que se desprenda del equívoco hasta ahora arraigado en su definición en el que predomina la ideología de la libertad individual y la competencia del mercado. De manera que la democracia que se acoge a la experiencia de lo estético y de lo poético exige una visión de la diferencia y la equidad, de la crítica y del distanciamiento. De esta forma, se evita cualquier dogmatismo y absolutismo, generalmente sustentados por las ideologías tradicionales, sean de derecha o de izquierda, conservadoras o liberales, que no han logrado responder a la interpelación de lo imaginario ni de lo poético ni del mundo globalizado de hoy. Por eso, para una sociedad de la diferencia que caracteriza la cultura actual, esta democracia liberalizada es obsoleta.

De otro lado, retornar a la caracterización falsa del platonismo, nos ha llevado a encontrar otra vía para considerar la experiencia estética y la lectura de textos poéticos como una opción para reorientar actitudes democráticas que puedan sustentarse en las diferencias y la actitud crítica y creadora. Si esto sucede, el texto poético trastornará al lector, lo de-centrará y le indicará su finitud, es decir, le abrirá su única oportunidad para una vida comprometida con su entorno, consigo y con el otro. Así el lector estético-político no necesitará saciarse de poder para convertirse en dueño de los otros; tampoco buscará la acumulación incontrolada del dinero ni mediante la corrupción ni la explotación de los otros; no hallará ni del terror ni de la violencia el medio para dominar y demostrarse capaz de vencer. Siempre se hallará en medio de la ambigüedad, de lo incompleto, de lo frágil y de lo flexible. Será el lector, alimentado por lo imaginario y lo poético, que se atreve a la duda, a la construcción de principios provisionales y que se escribe a sí mismo y ante los otros como mortal y sumergido en el mundo sin pretensiones de superioridad.

He ahí porque Hegel, el reverso moderno del platonismo, afirma: “Así la poesía ha sido y es aún la maestra más universal y suprema del género humano. Por tanto, enseñar y aprender es saber y experimentar lo que es”⁴⁴. Para finalizar, queda la reflexión sobre el papel que pueda tener el encuentro de niños, niñas y jóvenes con el poema en la escuela desde una mirada estética y fenomenológica. Surge la sospecha de que el desprecio u olvido de estos textos y de esta actitud imaginativa ha causado en gran medida la decadencia de la sociedad actual.

El mundo podría ser distinto si en los currículos de las escuelas y de la academia la poesía, el arte y el pensamiento creador entran en escena de modo vivencial; si allí se forman lectores osados que desestructuran tradiciones e ideologías egoístas y destructivas; si en ellas se crean comunidades sensibles y creadoras que reconozcan sus posibilidades, sus limitaciones y autoconstruyan formas alternativas de convivencia cuyos principios partan de un avance equitativo y espiritual.

Es posible cuidar más de la naturaleza y del otro si se facilita el encuentro durante todo el ciclo escolar, desde la infancia hasta la madurez, con la poesía y el arte. Brindarles la oportunidad de dialogar con la palabra poética y el pensamiento flexible. De alguna forma, esto ayudaría a evitar el desborde de la violencia y la atrocidad de la guerra tanto en cada comunidad local como en cada región o país.

Aunque la transformación de las actitudes no se da automáticamente, sí se pueden llegar a fortalecer en los niños desde los primeros años estas posibilidades de lo fantástico, de lo creativo, mediante prácticas de lectura y escritura que afiancen lo interpretativo y la comprensión del entorno, de sí mismos y del otro. Este es un posible camino para construir una sociedad distinta.

Entre bruma viene el poema de Fernando Pessoa que invita a modificar el encuentro con las cosas y a resguardar su misterio. Si un niño tuviera la suerte de leerlo podría cambiar su mirada; apreciaría a la vez lo elemental y lo secreto de lo que tiene ahí ante sus ojos sin prepotencia sino con la sencillez de la mirada de quien observa e imagina:

El misterio de las cosas, ¿dónde está?
Si apareciese, al menos,
para mostrarnos que es misterio

⁴⁴ Georg W.F Hegel, *Lecciones de Estética. La Poesía*. (Buenos Aires: Siglo Veinte, 1985) 39.

¿qué sabe de esto el río, qué sabe el árbol?
Y yo, que no soy más, ¿qué sé yo?
Siempre que veo las cosas
y pienso en lo que los hombres piensan de ellas,
río con el fresco sonido del río sobre la piedra⁴⁵.

REFERENCIAS

Bachelard, Gastón. *Poética de la ensoñación*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

Blake, William. *Poesía completa*. Barcelona: Orbis, 1986.

Borges, Jorge Luis. *Siete noches*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

Derrida, Jacques. *La dissémination*. Paris: Editions de Seuil, 1972.

_____, *De la Gramatologie*. París: Editions de Minuit, 1967.

Dufrenne, Mikel. *Phenomenologie de l'experienceaesthetique*. París: PUF, 1992.

Gadamer, Hans-Georg. *Estética y Hermenéutica*. Madrid: Tecnos, 1996.

_____, *Arte y verdad de la palabra*. Barcelona: Paidós, , 1998.

Heidegger, Martín. *Ser y Tiempo*. Madrid: Trotta, 2003.

_____, *De camino al habla*. Barcelona: Odos, 1987.

_____, *Arte y Poesía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

Hegel, Georg W. F. *Lecciones de Estética. La poesía*. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1985.

⁴⁵ Fernando Pessoa, *Poesía completa* (Barcelona: Río Nuevo, 1977).

Huidobro, Vicente. *Obra Poética*. Madrid: ALLCA XX, 2003.

Iser, Wolfgang. *L'act de la lectura. Théorie de l'effet esthetique*. Belgica: Mardaga, 1997.

Jauss, Hans Robert. *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. Madrid: Taurus, 1992

_____, *Pequeña apología de la experiencia estética*. Barcelona: Paidós, 2002.

Kant, Emanuel. *Critica del Juicio*. Madrid: Espasa Calpe, 1984.

Lezama Lima, José. *Algunos tratados en La Habana*. Barcelona: Anagrama, 1971.

_____, *Confluencias*. La Habana: Letras Cubanas, 1988.

Ministerio de Educación Nacional. *Lineamientos Curriculares de la Lengua Castellana*. Bogotá: MEN, 1998.

Pessoa, Fernando. *Poesía completa*. Barcelona: Río Nuevo, 1977.

Platón. *Obras completas*, Madrid: Patricio de Azcárate, 1872.

Popol Vuh. México: FCE, 1984.

Ricoeur, Paul. *Tempsetrécit*. Paris: Editions du Seuil, 1983.

_____, *Soi-meme comme un autre*. Paris, Editions du Seuil, 1990.

_____, *La métaphore vive*. París, Editions du Seuil, 1975.

Schiller, Federico. *Cartas sobre la educación estética del hombre*. Barcelona: Anthropos, 1999.

Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación*. México: Porrúa, 2000.